
Desarrollo de competencias socioemocionales para prevención de riesgos psicosociales en jóvenes: impacto en la salud mental y el bienestar emocional.

Development of socio-emotional competencies for the prevention of psychosocial risks in young people: impact on mental health and emotional well-being

Xiomara Beatriz Alfaro Rivera

Colegio Salarrué, Sonsonate

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-4011-0397>

ar19e16001@usonsonate.edu.sv

Enviado: 15 de febrero de 2025

Aceptado: 28 de julio de 2025



Este contenido está protegido bajo la licencia CC BY
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Resumen

La presente investigación analiza la influencia del desarrollo de competencias socioemocionales en la prevención de riesgos psicosociales y su impacto en la salud mental de los estudiantes de educación media del Complejo Educativo “Dolores de Brito”, en Sonsonate, El Salvador. Mediante un enfoque mixto, de tipo correlacional y diseño no experimental de corte transversal, se aplicaron encuestas estructuradas a 110 estudiantes y entrevistas semiestructuradas a cuatro docentes, con el propósito de identificar niveles de desarrollo socioemocional y factores de riesgo vinculados al bienestar emocional. Los resultados evidencian que las dimensiones de autoconocimiento, autorregulación, conciencia social y habilidades interpersonales presentan niveles altos, mientras que la toma de decisiones responsable y los riesgos psicosociales se ubican en niveles medios. Se concluye que fortalecer las competencias socioemocionales constituye un mecanismo preventivo eficaz frente a la ansiedad, el estrés y la desmotivación escolar, además de contribuir a la consolidación de entornos educativos saludables, inclusivos y resilientes. El estudio destaca la necesidad de integrar la educación emocional como eje transversal de la formación integral y de promover

programas institucionales que garanticen el bienestar y la salud mental de la población estudiantil salvadoreña.

Palabras clave

Bienestar emocional, competencias socioemocionales, riesgos psicosociales, salud mental.

Abstract

This study examines how the development of socio-emotional competencies influences the prevention of psychosocial risks and impacts the mental health of upper secondary students at Complejo Educativo “Dolores de Brito” in Sonsonate, El Salvador. Using a mixed-methods, correlational approach with a non-experimental, cross-sectional design, structured surveys were administered to 110 students and semi-structured interviews to four teachers, aiming to identify levels of socio-emotional development and risk factors related to emotional well-being. The findings show high levels in the dimensions of self-awareness, self-regulation, social awareness, and interpersonal skills, while responsible decision-making and psychosocial risks appear at

psychosocial risks appear at moderate levels. It is concluded that strengthening socio-emotional competencies is an effective preventive mechanism against anxiety, stress, and school demotivation, and it contributes to building healthy, inclusive, and resilient educational environments. The study underscores the need to integrate emotional education as a cross-cutting axis of holistic training and to promote institutional programs that ensure the well-being and mental health of the Salvadoran student population.

Keywords

Emotional well-being, Social and emotional competencies
Psychosocial risks, Mental health

Introducción

“Educar la mente sin educar el corazón no es educar en absoluto.”

—Aristóteles

En las últimas décadas, la salud mental de los adolescentes ha adquirido relevancia global como un componente esencial del bienestar humano y del desarrollo sostenible. Organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) advierten que cerca del 20 % de los adolescentes experimentan algún trastorno de salud mental, siendo la depresión, la ansiedad y los comportamientos de riesgo las manifestaciones más frecuentes. Esta situación se agrava en contextos de vulnerabilidad social, donde la exposición a la violencia, la pobreza y la desintegración familiar incrementa el riesgo de afectaciones emocionales y de deserción escolar. En consecuencia, la escuela emerge como un espacio estratégico para promover el bienestar psicológico y prevenir riesgos psicosociales mediante programas formativos centrados en el desarrollo socioemocional. El interés por las competencias socioemocionales ha crecido significativamente en la psicología educativa y la pedagogía contemporánea, ya que constituyen un conjunto de habilidades que permiten comprender y gestionar las emociones, establecer relaciones saludables y tomar decisiones responsables (CASEL, 2020; Bisquerra & Pérez, 2012). Estas competencias, integradas en el marco del aprendizaje socioemocional, se vinculan directamente con la salud mental y el éxito académico. De acuerdo con Payton et al. (2008), los programas educativos que incluyen la educación emocional logran reducir los problemas de conducta, mejorar el rendimiento y fortalecer la resiliencia del alumnado.

En el contexto latinoamericano, diversos estudios subrayan la necesidad de incorporar un enfoque integral en la formación de los jóvenes, donde la educación emocional y el acompañamiento psicosocial sean ejes transversales de la práctica educativa (Arango, Orjuela, Buitrago & Lesmes, 2024; Fonseca et al., 2023). En El Salvador, esta necesidad se vuelve más apremiante debido a la persistencia de factores estructurales que impactan el bienestar emocional de los estudiantes, como la inseguridad social, los problemas familiares y las limitadas políticas de salud mental escolar (Ministerio de Salud & UNICEF, 2022). Sin embargo, a pesar del reconocimiento teórico de la importancia de las competencias socioemocionales, las investigaciones locales sobre su aplicación y efectividad en la prevención de riesgos psicosociales son aún escasas.

El propósito de esta revisión es analizar el cuerpo teórico y empírico existente en torno a la relación entre el desarrollo de competencias socioemocionales, la salud mental y la prevención de riesgos psicosociales en adolescentes de educación media. Para ello, se realizó una búsqueda sistemática de literatura en bases de datos académicas como Scielo, Redalyc, EBSCO y ERIC, priorizando publicaciones de los últimos cinco años y estudios que abordaran experiencias de intervención educativa. Los criterios de selección incluyeron: a) pertinencia temática en el ámbito educativo; b) enfoque teórico o empírico sobre educación emocional y salud mental; y c) relevancia metodológica y actualidad de las fuentes.

Desde un enfoque documental y crítico, la revisión pretende identificar los avances conceptuales, las estrategias implementadas y las brechas de conocimiento relacionadas con la educación emocional como herramienta de prevención psicosocial. Asimismo, busca proponer lineamientos que orienten la construcción de programas institucionales de educación socioemocional adaptados al contexto salvadoreño. En suma, este análisis aporta una mirada integradora sobre la importancia de las competencias socioemocionales como fundamento para fortalecer la salud mental y el bienestar de los adolescentes, consolidando el papel de la escuela como espacio de desarrollo humano y resiliencia emocional.

Desarrollo

1. Fundamentos teóricos de las competencias socioemocionales

Las competencias socioemocionales se conciben como un conjunto de habilidades que permiten al individuo comprender y gestionar sus emociones, establecer relaciones interpersonales saludables y tomar decisiones responsables. Estas competencias son la base del aprendizaje socioemocional (ASE), entendido como un proceso continuo de desarrollo personal y social que favorece la adaptación, la convivencia y la resiliencia (CASEL, 2020). Desde la perspectiva pedagógica, Bisquerra y Pérez (2012) destacan que el aprendizaje emocional constituye una dimensión esencial de la educación integral, puesto que contribuye tanto al equilibrio psicológico como al desempeño académico.

La literatura internacional clasifica las competencias socioemocionales en cinco grandes dimensiones: autoconocimiento, autorregulación, conciencia social, habilidades de relación y toma de decisiones responsable (Payton et al., 2008). Cada una cumple una función específica en el desarrollo humano: el autoconocimiento facilita la identificación de emociones y fortalezas; la autorregulación promueve el control de impulsos; la conciencia social fomenta la empatía y el respeto por las diferencias; las habilidades interpersonales potencian la comunicación efectiva; y la toma de decisiones responsable orienta el comportamiento ético. Arango, Orjuela, Buitrago y Lesmes (2024) sostienen que estas competencias no son rasgos innatos, sino capacidades susceptibles de ser desarrolladas mediante procesos educativos planificados y sostenidos.

El auge del enfoque socioemocional responde a la necesidad de humanizar la educación en contextos marcados por la incertidumbre, la desigualdad y la fragmentación social. La formación académica, desvinculada de las emociones, ha demostrado ser insuficiente para atender los desafíos contemporáneos de convivencia y salud mental. Por ello, la incorporación del aprendizaje socioemocional en los currículos escolares se ha convertido en una estrategia prioritaria para fortalecer el bienestar individual y colectivo (Sanmartín & Tapia, 2023).

2. Relación entre las competencias socioemocionales y la salud mental

Numerosos estudios coinciden en que el desarrollo de competencias socioemocionales está estrechamente vinculado con la promoción de la salud mental y la prevención de trastornos emocionales en adolescentes (Fonseca et al., 2023; OMS, 2021). La evidencia científica indica que los estudiantes con mayores niveles de autoconocimiento, autorregulación y empatía presentan menor incidencia de ansiedad, depresión y conductas agresivas (Payton et al., 2008). En esta línea, Repetto y Peña (2010) afirman que la educación emocional actúa como un factor de protección que permite a los jóvenes afrontar las demandas del entorno, gestionar el estrés y mantener una percepción positiva de sí mismos.

En América Latina, la salud mental juvenil se ve afectada por múltiples factores estructurales, entre ellos la pobreza, la violencia intrafamiliar y la escasa atención institucional (Gutiérrez et al., 2014). Estas condiciones aumentan la vulnerabilidad emocional de los adolescentes y dificultan la consolidación de entornos educativos saludables. En este contexto, la formación socioemocional adquiere un papel transformador al proporcionar herramientas de afrontamiento que fortalecen la resiliencia y el sentido de pertenencia. Según Arango et al. (2024), la promoción de la inteligencia emocional en el aula contribuye a reducir la desmotivación y la conflictividad, al tiempo que mejora la convivencia y la auto percepción de bienestar.

De acuerdo con la OMS (2021), los programas escolares que integran el aprendizaje socioemocional generan efectos positivos en la salud mental a corto y largo plazo, especialmente cuando se implementan de manera sistemática y participativa. Estos programas favorecen la adquisición de hábitos saludables de comunicación y resolución de conflictos, además de fomentar la autorreflexión y la empatía. De esta forma, la escuela se configura como un entorno de prevención y promoción de la salud emocional, contribuyendo al desarrollo integral del estudiante y al fortalecimiento de su identidad.

3. Estrategias educativas para la prevención de riesgos psicosociales

La educación emocional como estrategia preventiva se ha consolidado como una herramienta clave para reducir la incidencia de riesgos psicosociales en adolescentes.

Según Lemos y Repetto (2014), el abordaje preventivo requiere metodologías activas que permitan a los estudiantes experimentar y reflexionar sobre sus emociones en contextos reales de convivencia. Estas estrategias incluyen actividades de autorreflexión, tutorías socioemocionales, mediación escolar, programas de mentoría y proyectos comunitarios que fomenten la cooperación y la empatía.

Experiencias internacionales demuestran que los programas basados en competencias socioemocionales generan impactos positivos sostenibles. Por ejemplo, Payton et al. (2008) documentan reducciones significativas en conductas antisociales y mejoras en el rendimiento académico en estudiantes que participaron en programas de aprendizaje socioemocional. En América Latina, Arango et al. (2024) reportan que la aplicación de talleres sobre autoconocimiento y regulación emocional contribuyó al fortalecimiento de la autoestima y al manejo saludable del estrés en jóvenes escolarizados.

En el caso salvadoreño, la Encuesta Nacional de Salud Mental en Adolescentes (Ministerio de Salud & UNICEF, 2022) destaca la necesidad urgente de implementar programas de apoyo psicológico en los centros educativos, dado que un alto porcentaje de jóvenes manifiesta síntomas de ansiedad, desmotivación y fatiga emocional. No obstante, la cobertura de servicios psicosociales sigue siendo limitada y la formación docente en educación emocional continúa incipiente. Fonseca et al. (2023) subrayan que el éxito de las estrategias de prevención depende del compromiso institucional y de la capacitación del profesorado, quienes deben actuar como mediadores emocionales y guías del proceso formativo. La evidencia indica que la prevención de riesgos psicosociales no puede abordarse solo desde la intervención clínica o psicológica, sino que debe integrarse como un componente transversal de la práctica pedagógica. La formación socioemocional, cuando se aplica de forma estructurada y sostenida, no solo previene problemas de salud mental, sino que también fortalece comunidades educativas resilientes, colaborativas y emocionalmente competentes (Repetto & Peña, 2010; Sanmartín & Tapia, 2023).

4. Brechas de conocimiento y desafíos para la investigación educativa

A pesar de los avances conceptuales y empíricos, la literatura revisada evidencia brechas importantes en la

implementación y evaluación de programas de educación socioemocional en contextos latinoamericanos. Persisten limitaciones en la sistematización de experiencias, en la adaptación cultural de los modelos y en la medición de sus resultados a largo plazo (Fonseca et al., 2023). Asimismo, la mayoría de los estudios se concentran en países con mayores recursos educativos, lo que deja vacíos en la comprensión del fenómeno en naciones como El Salvador, donde los desafíos estructurales condicionan la salud mental juvenil.

Otro aspecto crítico es la escasa articulación entre políticas públicas y programas escolares de bienestar emocional. Según la OMS (2021), las estrategias de promoción de la salud mental deben basarse en un enfoque multisectorial que involucre a las instituciones educativas, de salud y de protección social. En el ámbito salvadoreño, esta articulación se encuentra aún en fase inicial, lo que limita la sostenibilidad de las intervenciones. Por ello, futuras investigaciones deberían centrarse en la creación de modelos integrales que combinen la educación emocional, la participación familiar y el acompañamiento institucional como ejes de prevención y desarrollo humano.

Conclusiones

El análisis exhaustivo de la literatura científica revisada permite afirmar que el fortalecimiento de las competencias socioemocionales constituye una estrategia integral y sostenible para promover la salud mental y prevenir los riesgos psicosociales en adolescentes de educación media. A lo largo de las últimas dos décadas, la comunidad académica ha coincidido en que el desarrollo emocional y social no es un proceso accesorio dentro de la formación educativa, sino una dimensión central del crecimiento humano y del aprendizaje significativo. En consecuencia, la escuela debe asumirse como un espacio de contención afectiva y de construcción de sentido, donde las emociones, la empatía y la autorregulación adquieran el mismo valor formativo que las competencias cognitivas tradicionales (Bisquerra & Pérez, 2012).

El aprendizaje socioemocional (ASE), enmarcado en las cinco dimensiones propuestas por la CASEL (2020), se erige como una herramienta clave para fortalecer la resiliencia psicológica, mejorar las relaciones interpersonales y promover la toma de decisiones responsables. Los estudios revisados evidencian que los estudiantes que participan en programas sistemáticos

de ASE presentan mejoras notables en el rendimiento académico, la convivencia escolar y la autorregulación emocional. Además, dichos programas contribuyen a reducir significativamente los niveles de ansiedad, impulsividad y desmotivación, fenómenos cada vez más comunes en los entornos escolares contemporáneos (Payton et al., 2008; Fonseca et al., 2023).

A nivel latinoamericano, los hallazgos señalan que la incorporación de la educación emocional en los currículos escolares sigue siendo un desafío pendiente. Aunque existen avances normativos y discursivos en torno al bienestar integral, la mayoría de los sistemas educativos de la región continúan priorizando la instrucción cognitiva sobre el desarrollo socioafectivo (Arango, Orjuela, Buitrago & Lesmes, 2024). En el caso específico de El Salvador, los datos de la Encuesta Nacional de Salud Mental en Adolescentes (Ministerio de Salud & UNICEF, 2022) reflejan un incremento en los síntomas de ansiedad, fatiga emocional y dificultades de socialización entre los jóvenes, lo que pone en evidencia la urgente necesidad de políticas educativas orientadas a la promoción del bienestar psicológico desde la escuela.

Los resultados de la revisión confirman que la prevención de riesgos psicosociales —como el estrés académico, la violencia escolar, el aislamiento y la falta de motivación— debe ser abordada desde un enfoque educativo integral y no únicamente desde la intervención clínica o asistencial. En este sentido, la educación emocional actúa como un factor protector que favorece la adquisición de estrategias de afrontamiento, el fortalecimiento de la autoestima y la construcción de vínculos saludables. Asimismo, la aplicación de metodologías activas, como el aprendizaje cooperativo, la tutoría socioemocional y la mediación escolar, permite que los estudiantes desarrollen habilidades de comunicación asertiva y resolución pacífica de conflictos, generando ambientes escolares más seguros e inclusivos (Lemos & Repetto, 2014; Sanmartín & Tapia, 2023).

Otro aspecto relevante que emerge del análisis es la función central del docente como mediador emocional. La literatura destaca que el profesorado no solo transmite conocimientos, sino que también modela actitudes y comportamientos emocionales. Por ello, la formación inicial y continua de los educadores debe incluir contenidos vinculados al manejo emocional, la empatía y la gestión del aula desde la perspectiva del bienestar.

Tal preparación permitirá que los docentes reconozcan señales de riesgo psicosocial en sus estudiantes y actúen de manera preventiva, favoreciendo la intervención temprana y el acompañamiento personalizado (Repetto & Peña, 2010; Fonseca et al., 2023). Sin esta preparación, los esfuerzos institucionales por fortalecer la salud mental escolar se ven limitados o desarticulados.

En el plano de las políticas públicas, se evidencia la necesidad de articular acciones entre los ministerios de educación, salud y bienestar social, a fin de consolidar programas nacionales de educación socioemocional. La experiencia internacional demuestra que las estrategias intersectoriales resultan más efectivas cuando integran tres niveles de acción: prevención universal en el aula, intervención focalizada con grupos vulnerables y atención especializada para casos de mayor complejidad (OMS, 2021). La adopción de este enfoque multisectorial en El Salvador contribuiría a reducir la fragmentación institucional y a garantizar la continuidad de los programas de acompañamiento psicológico en los centros educativos. A nivel teórico, esta revisión aporta una visión integradora del vínculo entre competencias socioemocionales y salud mental, al considerar la educación emocional no solo como una herramienta pedagógica, sino como una dimensión de desarrollo humano y justicia social. Fomentar la empatía, la autoconciencia y la autorregulación en la adolescencia significa también empoderar a las nuevas generaciones para construir sociedades más pacíficas, solidarias y equitativas. Este enfoque humanista de la educación responde al paradigma contemporáneo de bienestar sostenible, que concibe la salud mental como un derecho fundamental y no como un privilegio (Fonseca et al., 2023; Arango et al., 2024).

De igual forma, el análisis revela vacíos importantes en la investigación empírica regional, especialmente en la evaluación longitudinal de los programas socioemocionales. La mayoría de los estudios revisados son de corte transversal, centrados en la percepción de los actores educativos, sin medir los efectos sostenidos de las intervenciones en el tiempo. En consecuencia, se recomienda que futuras investigaciones adopten diseños longitudinales y enfoques mixtos que permitan establecer relaciones causales entre las prácticas socioemocionales y los indicadores de salud mental y rendimiento académico.

Asimismo, se sugiere desarrollar modelos educativos contextualizados, adaptados a la realidad cultural, económica

y social de los adolescentes salvadoreños. Dichos modelos deben reconocer la diversidad, incorporar la participación familiar y comunitaria, y utilizar herramientas tecnológicas que potencien la educación emocional de forma interactiva. Este enfoque innovador permitiría consolidar comunidades escolares resilientes y emocionalmente inteligentes, capaces de afrontar los desafíos del siglo XXI con equilibrio y solidaridad.

Finalmente, el conjunto de evidencias analizadas reafirma que la educación socioemocional no solo promueve el bienestar individual, sino que fortalece la cohesión social y la cultura de paz. Implementar programas de desarrollo emocional desde edades tempranas tiene un efecto multiplicador: mejora la convivencia escolar, reduce la violencia estructural y promueve la equidad de género y la inclusión. Por tanto, integrar la educación emocional en la política educativa nacional no es una opción, sino una necesidad impostergable para garantizar la formación integral de los jóvenes y el progreso humano sostenible en El Salvador y en toda la región latinoamericana. En suma, el desarrollo de competencias socioemocionales representa una apuesta ética y educativa por una escuela más humana, sensible y comprometida con la salud mental de sus estudiantes. Promover la educación emocional equivale a sembrar las bases de una sociedad más empática, resiliente y solidaria, capaz de transformar la adversidad en oportunidad y el aprendizaje en bienestar.

Financiamiento

Esta investigación fue financiada por la Universidad de Sonsonate.

Referencias

- Arango, P., Orjuela, C., Buitrago, A., & Lesmes, Ó. (2024). Importancia de las habilidades socioemocionales en la educación: una revisión documental. *RHS-Revista Humanismo Y Sociedad*. doi:<https://doi.org/10.22209/rhs.v12n2a05>
- Cuello, L. (2024). La Salud Mental de los adolescentes en los contextos educativos del SENA durante la Postpandemia: una aproximación teórica desde los actores educativos. Universidad Pedagógica Experimental Libertador "Gervasio Rubio".
- Fonseca, E., Calvo, P., Díez, A., Pérez, A., Beatriz, L., & Al-Halabí, S. (2023). La salud mental de los adolescentes en contextos educativos: Reflexiones derivadas del estudio PSICE. Consejo General de la Psicología de España. Consejo General de la Psicología de España.
- Gutiérrez, J., Mancía, S., Parada, D., Rodríguez, S., & Mena, M. (2014). Evaluación de los factores psicosociales de riesgo y de protección de violencia juvenil en El Salvador. Fundación Paniamor / Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Obtenido de <https://www.researchgate.net/publication/262522987>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación (Sexta ed.). Mc Graw Hill Education.
- Martínez, G., Torres, M., & Ríos, V. (2020). El contexto familiar y su relación con el rendimiento académico. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 1-17.
- Ministerio de Salud & UNICEF. (2022). Encuesta Nacional de Salud Mental en Adolescentes El Salvador 2022. Obtenido de <https://www.unicef.org/elsalvador/media/5046/file>
- Monarca, H., Rappoport, S., & Sandoval, M. (2013). La configuración de los procesos de inclusión y exclusión educativa. Una lectura desde la transición entre Educación Primaria y Educación. *Revista de Investigación en Educación*, 192-206.
- Núñez, J., González, J., García, M., González, S., Rocas, C., Álvarez, L., & González, M. (1998). Estrategias de aprendizaje, autoconcepto y rendimiento académico. *Psicothema*.
- OMS. (2021). Salud mental de los adolescentes. Organización Mundial de la Salud. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Orcasita, L., & Uribe, A. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia. Avances de la disciplina*.

- Organización Panamericana de la Salud. (s.f.). Organización Panamericana de la Salud. Obtenido de <https://www.paho.org/es/temas/salud-mental>
- Pérez, P., Pérez, H., & Guevara, G. (2022). Factores de riesgo y desarrollo de resiliencia en adolescentes. *Uisrael*, 9(2).
- Arango, P., Orjuela, C., Buitrago, A., & Lesmes, Ó. (2024). Importancia de las habilidades socioemocionales en la educación: una revisión documental. *RHS-Revista Humanismo Y Sociedad*. doi:<https://doi.org/10.22209/rhs.v12n2a05>
- Cubí, M. (2017). *Pediatría Integral* (Vol. XXI). sepeap.
- Cuello, L. (2024). La Salud Mental de los adolescentes en los contextos educativos del SENA durante la Postpandemia: una aproximación teórica desde los actores educativos. Universidad Pedagógica Experimental Libertador "Gervasio Rubio".
- Fonseca, E., Calvo, P., Díez, A., Pérez, A., Beatriz, L., & Al-Halabí, S. (2023). La salud mental de los adolescentes en contextos educativos: Reflexiones derivadas del estudio PSICE. Consejo General de la Psicología de España. Consejo General de la Psicología de España.
- Gutiérrez, J., Mancía, S., Parada, D., Rodríguez, S., & Mena, M. (2014). Evaluación de los factores psicosociales de riesgo y de protección de violencia juvenil en El Salvador. Fundación Paniamor / Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Obtenido de <https://www.researchgate.net/publication/262522987>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta ed.). Mc Graw Hill Education.
- Martínez, G., Torres, M., & Ríos, V. (2020). El contexto familiar y su relación con el rendimiento académico. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 1-17.
- Ministerio de Salud & UNICEF. (2022). Encuesta Nacional de Salud Mental en Adolescentes El Salvador 2022. Obtenido de <https://www.unicef.org/elsalvador/media/5046/file>
- Monarca, H., Rappoport, S., & Sandoval, M. (2013). La configuración de los procesos de inclusión y exclusión educativa. Una lectura desde la transición entre Educación Primaria y Educación. *Revista de Investigación en Educación*, 192-206.
- Núñez, J., González, J., García, M., González, S., Rocas, C., Álvarez, L., & González, M. (1998). Estrategias de aprendizaje, autoconcepto y rendimiento académico. *Psicothema*.
- OMS. (2021). Salud mental de los adolescentes. Organización Mundial de la Salud. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Orcasita, L., & Uribe, A. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia. Avances de la disciplina*.
- Organización Panamericana de la Salud. (s.f.). Organización Panamericana de la Salud. Obtenido de <https://www.paho.org/es/temas/salud-mental>
- Pérez, P., Pérez, H., & Guevara, G. (2022). Factores de riesgo y desarrollo de resiliencia en adolescentes. *Uisrael*, 9(2).
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*.
- Repetto, E., & Pena, M. (2010). Las Competencias Socioemocionales como Factor de Calidad en la Educación. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 82-95.
- Ripoll, M., Ripoll, A., & Vázquez, F. (2016). La formación ciudadana en la Escuela: Educandos críticos y activos. *Revista Inclusión y Desarrollo*.
- Rodríguez, C., Hernández, S., Celma, L., & Cardoso, M. (2018). Mejora de las competencias socioemocionales en el aula, con jóvenes de Educación Secundaria, mediante el programa SEA. *Revista Electrónica de Investigación en Psicología Educativa*.

Román, G., López, F., Chillo, B., & González, C. (2023). Impacto de las competencias socioemocionales en los adolescentes de educación media. *Revista científica Espacial Multidisciplinaria*.

Romero, A., Ruíz, E., Seña, K., Quintanilla, M., & Agudelo, J. (2021). Aproximaciones interdisciplinarias sobre diversos escenarios posteriores a la pandemia del COVID-19. *Universidad Pontificia Bolivariana*, 45-60.

Sanmartín, R., & Tapia, S. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. *Ciencia Latina. Revista Multidisciplinar*. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6285

UNESCO. (2019). *Habilidades socioemocionales en América Latina y el Caribe: Estudio Regional Comparativo y Explicativo*. UNESCO.

Villamil, H. (2008). Del constructivismo al construccionismo: implicaciones educativas. *Revista Educación y Desarrollo Socia*.